

GONZALO AGUIRRE BELTRÁN
un humanista del siglo XX

Luz María Martínez Montiel

El doctor Gonzalo Aguirre Beltrán nació en Tlacotalpan, Veracruz, el 20 de enero de 1908 y muy joven recibió el título de Médico Cirujano en la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1931. Inició su carrera como científico social cuando en 1940 publicó un estudio sobre la tenencia de la tierra en la región de Huatusco, enfocado especialmente al relato de las luchas agrarias, de la época colonial y el pasado siglo, que terminaron con el despojo territorial de los comuneros indígenas. Esta obra, *El señorío de Cuauhtochco. Luchas agrarias en México durante el virreinato*, abrió un campo de investigación que luego siguieron estudiosos mexicanos y extranjeros al estudiar los antecedentes históricos del movimiento zapatista o la formación de los grandes dominios territoriales. Cincuenta años después vuelve a tratar el tema de las luchas agrarias y el de la formación de los grandes dominios territoriales en su obra *Pobladores del Papaloapan. Biografía de una hoya* y en una obra inédita titulada *Cuatro nobles titulados en contienda por la tierra: Orizaba-Zongolica en el decurso colonial*, como antecedente histórico de una investigación etnológica actualmente en marcha.

En 1942 inició en el Archivo General de la Nación una minuciosa investigación sobre los antecedentes de la población negra de México, que le llevó dos años de labor. En 1945 pasó a la Universidad de Northwestern donde recibió adiestramiento antropológico bajo la dirección eminente de Melville J. Herskovits, uno de los más destacados estudiosos africanistas de nuestro tiempo y pudo continuar su investigación sobre el grupo negro y la trata esclavista en la Biblioteca de Chicago. Como resultado de esta tarea de prolongada e intensiva búsqueda, en 1946 publicó una obra, *La población negra de México, 1519-1810: Estudio etnohistórico* que hoy día es uno de los clásicos de la literatura antropológica latinoamericana, al decir de Manuel Moreno Fraginals, el afro-mexicanista cubano más destacado de nuestro tiempo.

Herskovits, en un artículo publicado en 1951 (*"The present status and needs of afroamerican research"*, *The journal of negro history*, 36: 123-147) hace resaltar la importancia de la contribución que aportó al conocimiento del negro con las siguientes palabras:

El estudio del negro en México colonial por Gonzalo Aguirre Beltrán ha demostrado la utilidad del método etnohistórico en la investigación afroamericana en una región del Nuevo Mundo que previamente nunca había sido estudiada en tales términos. Su análisis de las derivaciones tribales de los esclavos negros, con particular referencia a los introducidos en México, puede considerarse casi definitivo para el Nuevo Mundo en general.

Los estudios realizados en Colombia por Aquiles Escalante y Jaime Jaramillo Uribe; en Venezuela por Miguel Acosta Saignes; en Chile por Rolando Mellafe, para no mencionar sino unos cuantos, pueden citarse como ejemplo de investigadores que citan abundantemente las fuentes originalmente trabajadas por Aguirre Beltrán; otros le han seguido en su enfoque etnohistórico, traslape de historia y etnografía, que corona con la publicación de *Cuijla*. Roger Bastide, sociólogo francés renombrado, al comentar esta obra en un libro publicado en 1967 (*Les Amériques Noires. Les Civilisations Africaines dans le Nouveau Monde*, Payot, París: 123) dice textualmente:

La elección del plan clásico de los estudios de comunidad no significa de parte del autor —que tan a menudo ha abierto rutas nuevas a la investigación indigenista— falta de originalidad; al elegir el plan con el cual se ha operado en las comunidades indígenas, Beltrán muestra más fácilmente lo que hay en común y lo que hay de diferente y permite la utilización del método comparativo que otro tipo de exposición no lo haría posible.

En julio de 1985 la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA) le rindió un homenaje como pionero de los estudios afroamericanos en México durante su segundo congreso nacional que se realizó en Jalapa, Veracruz.

En 1967, el antropólogo sudafricano Pierre L. Van der Berghe publicó una obra sobre raza y racismo en la que dedica un capítulo a México (*Race and racism. A comparative perspective*, John Wiley & Sons, Inc. New York: 43, 58, 41; traducido al castellano como *Problemas Raciales* y publicado en el año de 1971 en los breviaros del FCE) basado en los trabajos originales de Aguirre Beltrán sobre el negro en México y en la interpretación que ofrece del contacto cultural. Sus palabras son bastante claras y concisas:

La tarea de proveernos una teoría integrada y equilibrada de las relaciones raciales y étnicas en México, desde la conquista, ha sido realizada principalmente por un prominente intelectual producto de la Revolución Mexicana, el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán [...] este capítulo debe mucho a ambos libros (*La población negra de México* y el *Proceso de aculturación*) que inmerecidamente han sido ignorados por los estudiosos europeos y norteamericanos. Los trabajos de Aguirre Beltrán representan lo mejor en antropología dinámica e historia social y constituyen un modelo mucho más adecuado para los estudios mesoamericanos que, por ejemplo, los trabajos conocidos y abundantemente citados de Redfield [...] Procediendo de una tradición diferente, Gonzalo Aguirre Beltrán desarrolló en el contexto mexicano, independientemente, un marco de referencia analítico que tiene muchos puntos de convergencia con el concepto de pluralismo elaborado en África y el Caribe [...] La dimensión de coerción versus acomodación es básica en el análisis sociológico general y en particular para el de las relaciones interétnicas: La rehabilitación reciente de la teoría del conflicto en ciencias sociales hecha por autores como Gluckman, Aguirre Beltrán, Dahrendorf y Cosserm, es una tendencia saludable.

Según se advierte, Van der Berghe sitúa la obra de Aguirre Beltrán al nivel de los destacados sociólogos y antropólogos del mundo occidental.

En cuanto se refiere a trabajos sobre la población indígena de México, su primera obra a este respecto es *La*



Estatuilla de un viejo Isla Jaina, México. Clásico tardío, 600-900 a.C. Foto: Catálogo

población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec, editada en 1952 como tomo III de las *Memorias* del INI; esa obra marca la iniciación de una nueva época en cuanto al ámbito de las investigaciones hasta entonces reducidas a estudios de comunidad. Aguirre Beltrán innova el estudio de áreas al publicar su trabajo sobre la cuenca de Tepalcatepec, que el antropólogo norteamericano Eric Wolf amplió para construir su teoría sobre las comunidades corporadas (*Close corporate peasant communities in Mesoamerica and central Java*, *Southwestern Journal of Anthropology*, 13: 1-18, 1954). Poco después, la UNAM publica, en 1953, su obra *Formas de gobierno indígena* (reimpreso por el INI en 1973 y por el Fondo de Cultura Económica en 1991). Y más adelante, en 1957, Aguirre Beltrán publica una vez más en la UNAM, *El proceso de aculturación*, con excelente acogida tanto en México como en Latinoamérica. Esta última obra ha sido comentada tanto en Brasil, como en Perú y México en tonos diversos, pero siempre considerándola como la obra básica del indigenismo americano. Guillermo de la Peña, distinguido antropólogo mexicano dice:

El proceso de aculturación es una obra formidable de reflexión personal sobre la cultura nacional mexicana. Quizás el único antecedente comparable sea *Los grandes problemas nacionales* de Andrés Molina Enríquez (1909) y de hecho ambos libros tienen en común la exaltación del mestizaje; pero en Aguirre Beltrán, a diferencia de Molina Enríquez (Brading 1985: 667-71) el componente racial o biológico se subordina al político cultural en forma y definición de los grupos étnicos (De la Peña 1988: 11).

Si *El proceso de aculturación* es un libro más brillante y comprensivo, *Regiones de refugio* comparte con la población negra el honor de ser más sistemático y redondeado: ambos siguen siendo no sólo referencias indispensables sino fronteras de sus respectivos temas. La edición se agotó rápidamente y en diversos países, particularmente en Perú (por ejemplo, la publicación intitulada *Integración Regional*, Gonzalo Aguirre Beltrán, del Ministerio de Trabajo y Comunidades de Lima, 1964), partes de ella se han tomado para su reproducción mimeográfica. La Universidad Iberoamericana publicó una primera reimpresión del libro en 1970 y en 1982 una segunda el CIESAS.

En 1985, en reuniones con el antropólogo Ricardo Pozas, publicaron en el INI un trabajo sobre las *Instituciones indígenas en el México actual* (reimpresas por el INI en 1973 y 1981) que sirve de base al capítulo sobre México que en 1958 publicaron Charles Wagley y Marvin Harris (*Minorities in the new world. Six case studies*, Columbia University Press, New York).

En 1955 presentó en el Congreso de Sociología celebrado en México un amplísimo trabajo titulado “Teoría y práctica de la educación indígena” que es publicado el siguiente año en la Universidad Nacional Autónoma de México en el tomo titulado *Estudios Sociológicos. IV Congreso de Sociología*. Este trabajo ha tenido gran influencia en la fundamentación del trabajo indigenista en México; se complementa con el amplísimo prólogo a la obra del profesor Julio de la Fuente, intitulado *Educación, antropología y desarrollo de la comunidad* y, considerablemente incrementado, se publica como número 64 de la serie SEP-SETENTAS el año de 1973.

Como una continuación de su labor teórica sobre antropología aplicada al desarrollo de las etnias originalmente americanas, en 1983 Aguirre Beltrán publicó una obra de muy amplio espectro, intitulada *Lenguas vernáculas*, que contempla una reinterpretación del cambio socio-cultural de México desde la etapa colonial a la actualidad, enfocada desde la perspectiva del uso y desuso de las lenguas vernáculas en la enseñanza.

Además del interés que tuvo por el negro, los estudios de integración regional y la educación, gran parte de su obra está dedicada a los problemas de salud entre las poblaciones indígenas, habiendo publicado tres volúmenes de suma importancia. El primero, en 1955, titulado *Los programas de salud en la situación intercultural*, editado por el Instituto Indigenista Interamericano (reimpreso por el IMSS en 1980). El segundo, *Medicina y magia. El Proceso de aculturación en la estructura colonial*, publicado por el INI en 1963 y reimpreso por el mismo INI en 1973 y en 1980. Ambas obras han sido completadas con diversos artículos que aparecieron en revistas o recopilaciones antológicas, como el titulado “El rol de la medicina en las regiones de refugio”, con el que contribuyó al libro de homenaje al Dr. Juan Comas.

En artículos publicados en 1966 y 1967, con motivo de su ingreso en la Academia Nacional de Medicina (hasta su muerte fue académico titular y además, académico honorario de la Sociedad Mexicana de Filosofía e Historia de la Medicina, en su carácter de ex-presidente de la misma), precisa el significado de su contribución al estudio de la medicina indígena y al nuevo modo de contemplar la historia de la medicina general. En sus ensayos “Nuevas orientaciones para el estudio de la medicina prehispánica” y “Función social de la medicina precortesiana” (*Gaceta Médica de México*, Vols. XCII y XCIII: N° 3 y N° 10 respectivamente), hace uso del enfoque etnohistórico y rompe con la interpretación positivista de los estudios que le precedieron, al reestructurar la unidad original de la medicina indígena.

En 1986 publicó la obra *Antropología médica: sus desarrollos teóricos en México*, que resume las

contribuciones que los antropólogos mexicanos hacen a esa subdisciplina antropológica de la década de los años treinta al presente en cuanto se refiere a las creencias y prácticas sobre salud y enfermedad y las políticas puestas en marcha en las regiones de refugio indias.

Finalmente debo hacer notar su contribución en lo que concierne a la educación universitaria que está contenida en el libro *La universalidad latinoamericana* publicado por la Universidad de Veracruz en 1961.

Su contribución bibliográfica es muy copiosa, sus artículos en numerosas ocasiones son reproducidos una y otra vez por distintas revistas latinoamericanas y europeas. En suma, la obra antropológica realizada por Aguirre Beltrán es fundamental, porque fue pionero y tuvo el acierto de abrir campos nuevos a la investigación y a la práctica antropológica en el área de los estudios afroamericanos, en el campo de las luchas agrarias y de la formación de los grandes dominios territoriales. Destacó en los estudios afroamericanos, en la construcción del paradigma integrativo del indio en México y otros países de mestizo América. Henri Favre, antropólogo francés bien conocido en México, en su comentario de la *Obra polémica* (SEP-INAH, 1976), dice:

Médico, etnohistoriador, antropólogo a quien se deben notables trabajos pioneros en el dominio afroamericanista, Gonzalo Aguirre Beltrán, es también la personalidad más destacada del indigenismo actual en el hemisferio occidental. Ha sabido conciliar con una rara fortuna la doble carrera de investigador y de práctico de las ciencias sociales, nutriendo su pensamiento en las experiencias que le ha sido dado obtener en los diferentes cargos administrativos y políticos que sucesivamente ha ocupado. Este pensamiento le sitúa en la línea eminente de los Gamio, los Sáenz, los Caso, en suma, de esos hombres nacidos de la revolución mexicana que buscaron en la indianidad los símbolos de la identidad nacional y se esforzaron en promover la integración cultural y el desarrollo económico de las comunidades indígenas en el marco de la nación, recurriendo a la antropología concebida a semejanza de la economía, como una ciencia política.

Para los investigadores mexicanos y en especial para los veracruzanos, es un orgullo saberlo nuestro y seguir transitando por los caminos que nos abrió con brillantez y sabiduría extraordinarias. ■

Luz María Martínez Montiel. Antropóloga mexicana nacida en Veracruz, investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia y profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es directora de Afroamérica A. C.